

## L'ordenació femenina des de la perspectiva feminista

### La ordenación femenina desde la perspectiva feminista

#### Introducción metodológica

Con vuestro permiso emplearé aquí un método de exposición un poco diferente de las conferencias de teología al uso en que la voz parte, en un desarrollo continuo de la palabra, de una sola persona y todas las demás escuchan. Mi vocación es de tipo profético, tiene que ver con la transmisión y el compartir. Existen otros modos de magistralidad. La compartida, donde aprendemos juntxs y creamos la teología que se necesita en este momento, partiendo de nuestras vidas, conocimientos, estado actual del mundo... Es un modo de tipo pastoral que se enfoca en todas las percepciones de las personas, teniendo en cuenta no solo la inteligencia racional sino toda la persona y su entorno. Así es como iremos interactuando, vosotras y yo (me permitiré usar el femenino en todo momento ya que somos mayoría). Me gustaría que nos implicáramos desde la autenticidad, que las palabras fluyan desde nuestra verdad, que nos cuidemos y cuidemos de las otras buscando no herir pero diciendo lo que haga falta. No sabemos adónde esto nos llevará pero confiamos en la Divina Maestra, la Ruah, para guiarnos a tal vez saber un poco mejor lo que Dios quiere de nosotras, aquí y ahora.

El hecho de reunirnos para hacernos esta pregunta es sintomático... el caso es que no debería haber surgido. Como cualquier persona humana puede saber, somos un solo género, el humano, por poco que seamos honradxs, ¿por qué el sexismo permanece como una lacra tan persistente? Merece la pena interrogarnos sobre la sinrazón que preside al hecho de que tengamos, a estas alturas, que ser feministas.

Al nacer mujer, la realidad de esa lacra se hace patente en los parámetros que el sistema intenta por todos los medios convertir en herida en cada una de nosotras, una herida invalidante que deja nuestras manos en torpeza, limita nuestros pasos, frena nuestra lengua, más de lo que somos conscientes...

Más sinrazón y *sinamor* es que una comunidad (¿hasta dónde se merece este apelativo nuestra Iglesia católica romana?) que declara hundir sus raíces en el evangelio de Jesús de Nazaret, en las bienaventuranzas, en el Magnificat de Myriam, en la historia de muchxs que se dejaron la piel y la vida por defender la liberación anunciada de quien repetía “levántate y anda” por donde pasaba.

Sin embargo, todo había empezado de otra manera.

En torno a Jesús, en estricto seguimiento de discipulado, había mujeres; dan cuenta de ello tanto los evangelios canónicos como los apócrifos.

“Disciples, apôtres et sympathisants gravitent autour de lui. Ils forment une nébuleuse relativement difficile à cerner, que la recherche actuelle appelle parfois le « groupe de Jésus ». Il semble bien que Jésus, comme tout maître juif, a des disciples choisis et attirés, du moins c'est ce que les récits de vocation laissent entendre (Marc 1,18 et 2,14). Au sein de ce groupe, figurent également

des femmes – des textes comme Luc 8,1-3 et marc 15,40-41 en nomment un certain nombre et précisent qu’elles accompagnaient Jésus dans son itinérance. Il est difficile de récuser ces informations qui, dans la mentalité patriarcale de l’Antiquité n’apportaient aucun bénéfice à l’image du christianisme. » Denis Fricker (*Jésus, idées reçues*, le Cavalier Bleu éditions) v. Marinella Perroni-Cristina Simonelli « Maria de Magdala » (pp 72-73)

A veces es difícil dar con ellas porque se necesitan unas claves especiales de lectura, no ya gafas especiales sino lupa pero el resultado es sorprendente.

Las mujeres, en la *historia* de Jesús, de quién no tenemos historia sino testimonios (casi todos atribuidos a varones) se encuentran (además de las que son nombradas específicamente en los textos canónicos o extra canónicos del NT) siguiendo pistas:

- Solo tenemos el nombre y escasas veces lazos de parentesco (madre de..., hermana de...) como Marta y María de Betania por ejemplo
- Están ahí pero no han abierto la boca, es el caso de la hermana de María de Nazaret, tía del Salvador, que camina con ella “eran tres que caminaban siempre con el Maestro: María, su madre, la hermana de su madre y Myriam de Magdala...” Ev. De Felipe, logion 32
- O, si han dicho algo, o bien no se registra (como la profetisa Ana en comparación con Simeón) o se imputa a hombres (caso del evangelio “de Juan”) o simplemente se destruyen o mutilan los registros escritos (evangelio de María Magdalena)
- Caso de invisibilización y silenciamiento total: la segunda comparsa de Emaüs
- Busquémoslas...

Es un ejercicio tal vez doloroso porque acentúa más la sensación de haber sido separadas de nuestros hermanos varones, se atenúa un poco el dolor si entendemos que, a la inversa, ellos tienen la misma herida y, tal vez sin ponerle nombre, nos echan de menos...

Esa es nuestra procedencia, nuestra raíz, el silencio, las medias palabras, la sombra, la trastienda, ¿la cocina de la última Cena? ¿remendando redes en la misma costa del mar de Galilea como hacen las mujeres de Galicia en los puertos, sentadas al sol con su sombrero, se llaman *redeiras* y tal vez las conozcáis aquí también? No sé si había remendadoras de redes en Galilea pero tampoco puedo negarlo en absoluto ya que si estuvieron ahí fueron parte del paisaje para nuestros narradores que no consideraron su presencia como parte importante de la historia. Pero vamos a pensar que pudieron estar, coser es y fue siempre cosa de manos pequeñas...

LA VOCACIÓN... LLAMADA INDIVIDUAL LIBREMENTE ACEPTADA, JESÚS NO PONE CONDICIONES, SOLO SÍGUEME...

Preguntémosnos por qué estorba lo femenino, no solo las mujeres, porque los homosexuales varones se incluyen en esta familia de excluidos, precisamente por haber traicionado la virilidad, por haberse pasado al clan despreciado y débil, por haber así puesto en peligro toda su estirpe varonil. Igualmente la homosexualidad de mujeres, con el fantasma del marimacho, de la mujer en situación de poder, que se toma la libertad de vivir sin macho y se afirma es vista como peligrosa. Así yo misma, a menudo, soy vista y definida como “peligro”....

#### *Llamamiento de los primeros discípulos Mt 4, 18-22*

[18](#) Y andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. [19](#) Y les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. [20](#) Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. [21](#) Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes, y los llamó. [22](#) Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Escuchemos e interioricemos esta escena, fue la primera “ordenación”, una llamada del Maestro y el seguimiento se da, de forma natural, un pie delante de otro, entusiasmo, paz recobrada, sensación de certeza, confianza y expectativa de algo mejor... seducción y compromiso... es el inicio de algo.

En esa escena no nos dicen qué más había, quién más había pero cabemos todas. El narrador, como realizador de película, centra el foco en sus personajes, no significa que no haya nadie más.

#### Condiciones para el seguimiento de Jesús Lc 9,23-26 ; 57-61

El envío al discipulado según Lc 9, 1-6 de « los doce » y Lc 10, « envío de los 72 », despliegue de los doce en crecimiento exponencial que no deja duda de que los Doce es como un tronco común, reflejo de las doce tribus de Israel, compuestas de varones y mujeres si querían subsistir. La demografía no se improvisa sin nosotras, tampoco la eclesial. Hoy la iglesia está poblada por personas paridas por nosotras, a menudo lo olvidan, lo olvidamos hasta nosotras ¿o acaso lo envidian? Muchos indicios indican que sí. Baste con aludir a varios textos del magisterio (V. ANNEXES) donde ensalzan el papel de madre propio de las mujeres, que el varón no puede imitar y en el que nos encierran junto con María para alabarnos y adorarnos pero nos encierran porque no quieren que salgamos de ahí. Luego, es un castigo... La sombra es nuestro lugar

Yo lo sé porque traspasé la barrera, la *puerta* de cristal tan mencionada, y comprobé la dureza de la represión, muchas la comprobamos, no solo las mujeres curas. Todas las que se hayan acercado al poder, se hayan afirmado en puestos de responsabilidad, autoridad, enseñanza o mando saben de qué estoy hablando.

Recuerdo que aprendí a hacer este ejercicio asistiendo en la sombra, de polizone, a una clase para seminaristas que venían a nuestra capellanía de estudiantes católicos a

impartir sus enseñanzas porque sus aulas estaban inundadas o algo parecido. Yo estaba en la sala contigua, escuchando todo y pensando para mis adentros “esto es lo que me pierdo por no ser cura... y cuántas cosas más”. Esos recuerdos todavía escuecen. Ese año mi vida se torció con una mueca de desesperación y así permaneció tres décadas, tenía 18 años y no entendía nada. Eso le quita la esperanza a cualquiera.

Hoy sé que esperar al permiso del patriarcado, escudriñar cada palabra del papa o de los obispos, ser buenecita y no crear discordias innecesarias que apesadumbrarían más al pobre papa/papá que es tan bueno ya no es mi ocupación. Respeto a quienes lo hacen pero yo me negué a besar la mano que me ata al pie de la cama o a la puerta del horno.

En cambio puedo confesar que me niego, a que otro venga a decirme qué he de contestar a esa llamada y a cuántas pueda oír en toda mi vida.

¿qué sentido tiene pedir permiso cuando lo que necesitas es legítimo, porque ya es tuyo? Porque querer servir no es una prerrogativa, un derecho, es un ofrecimiento generoso. El dolor que produce la vocación no realizada procede de la riqueza que nos tenemos que tragar, meter dentro sin tener a quien dársela, sin que siquiera interese. La frustración que genera no poder entregar tus regalos es de las más dolorosas, comparable a un amor no correspondido, y multiplicado porque suele ser en la escala de una vida. Una vocación no es fácil de quitar. Es un rasgo de identidad, el camino que nos hace feliz y hace feliz a quien nos rodea. Basta con ver a los niños pequeños. Se mueren por entregar, por servir, por ser tenidos en cuenta, por que les digan lo que hacen bien: es su forma de aprender y crecer.

Las mujeres *vocacionadas*, igual que los varones, en el presbiterado y en todos los oficios, saben que la vocación le nace de dentro porque tiene los talentos, el vigor, la pasión, los recursos y medios para hacer realidad su proyecto. Cuando es tu vida, tu felicidad la que está en juego, sabes qué resortes emplear, porque los tienes... no te creas a quienes te dicen que no los tienes. Has nacido con ellos, son tuyos y viven en tu ADN. Tampoco te creas a quienes te dicen que no pasa nada por que se desperdicien, que lo que importa es la pax ecclesia... o la pax romana. No más paz a expensas de sufrimiento humano, a expensas de lo femenino y, a fin de cuentas, a expensas de lo humano. Si las mujeres y lo femenino no entran en la Iglesia por la puerta grande, nunca será plenamente humana.

No hay cifras exactas pero calculando por las mujeres, a lo largo de la historia, y las que hoy han dado la cara, que las que serían candidatas al presbiterado si se liberara la famosa puerta, son un número nada desdeñable teniendo en cuenta la mala atención que está recibiendo las comunidades parroquiales y otros servicios.

Aún así, es pertinente aducir este argumento para requerir mujeres curas. Ciertamente, el imperativo del servicio para el anuncio del Reino podría empujarnos a salir corriendo, pero no dejaría de provocar en nosotras una sensación de “solución en falso”.

Ordenarnos porque no queda más remedio, sin llegar a reconocer plenamente nuestra igual dignidad y aportes, resultaría la solución que Elizabeth Johnson evocaba cuando

decía “no basta con añadir mujeres y remover”. Se hace imprescindible un replanteamiento de toda la antropología que subyace a la situación en que nos encontramos como grupo minorizado y sometido, como sexo débil y utilitario, creadas “para” y “en función de” ... las necesidades de otros o el vínculo con otros. Se hace imprescindible una refundición de la comprensión del género humano como pluralidad capaz de convivir en igualdad sin importar ningún criterio otro que el de la humanidad. En este y en todos los asuntos.

Lo aclararé con un ejemplo; hace unos días un tribunal dictaba sentencia, en Francia, a favor de trabajadores del ferrocarril marroquíes, solo varones por lo que entendí, los llamaban los “abuelos o canosos: *chibanis* en árabe” contratados por la SNCF en los años 1970. Se les había prometido igual trato que a los franceses, llegando incluso a reclutarlos en Marruecos. El estado francés no cumplió, ni en lo salarial, ni en cotizaciones, en fin ni en trato humano.

Es importante tomar conciencia, aunque no renunciemos a nuestra opción feminista, de que formamos parte de un colectivo aún mayor: el de sometidas.

De modo que se hace urgente revisar nuestro sistema basado en la competencia, la relación opresor/oprimido, señor y vasallo, víctima y victimario, urge deshacer las construcciones piramidales para entrar en un modelo circular igualitario que posibilite otro tipo de relaciones donde cada cual encuentre su lugar y pueda recibir según sus necesidades, expresarse y compartir lo valioso que cada ser trae a este mundo. En el modelo actual se da un desperdicio desmesurado de talentos, energía, capacidades, y afecto. Nuestras enfermedades mentales, desequilibrios y dolores nacidos de heridas del patrón de abuso podían no haber sido, podremos tal vez en el futuro evitarlas.

Las comunidades que las mujeres cura de mi asociación estamos implantando. Ya numerosas ya que nos acercamos al número de 300 y hay que multiplicarlo por el número de miembros de las comunidades para totalizar a las personas implicadas en este cambio. En ellas todxs son bienvenidxs, como están y como sean. No se pregunta nada, no hay condiciones. Basta con estar en busca de hermandad-sororidad. Se da así un muestreo a tamaño testimonial pero que puede servir para visualizar nuevos modelos de comportamiento. Así se producen más negociaciones, se consulta casi todo, todo pasa por el diálogo franco y procurando buen trato. No estamos exentas de conflictos y desacuerdos. Pero tiene que funcionar! para que todas quepan y quepan a gusto, no forzadas como tantas generaciones de curas que fueron forzados toda su vida, a no tener familia (más que madre o hermana) a obedecer órdenes a veces absurdas de obispos no elegidos, a vivir en lugares que no eligieron o a convivir con grupos de personas a las que no entendían... por no citar más que unos pocos ejemplos.

De modo una ordenación « femenina » no existe entendida como si nos hubieran colgado en la puerta un icono de personita con faldas, igual que en los WC, como no existe un bautismo para mujeres o un altar de color rosa especial para nosotras. Y, como

suelo repetir últimamente, Cristo nos libertó por su testimonio y lo dio todo hasta la cruz por que fuéramos libres... En ella todavía está colgada la nuestra, señoras. Y si nosotras no somos libres, tampoco lo son los varones. Todo queda cojo e incompleto. Y se nota.

Nosotras, bautizadas, creadas a imagen y semejanza de la Divinidad sin nombre, y por ello sin género, podemos, y debemos, ser mediadoras de la gracia, dispensadoras de todo lo que pueda necesitar el pueblo. Podemos ser mujeres de Dios, orantes a tiempo completo o expertas en alabanza y celebración, reconciliadoras, portadoras de paz, panaderas del Dios que es Pan, traductoras de la Palabra, posibilitadoras de encuentros... y para ello debemos poder recibir, por los medios que dispone nuestra Iglesia –los sacramentos- las bendiciones, imposición de manos, unciones y cuanto existe. Todo es bueno y todo es digno de nuestros cuerpos porque la misma Vida nos es dispensada y eso es lo que compartimos. Lo merecemos. ¿podemos creernos esto? Sí, algo así como “porque yo lo valgo” también sirve en este caso.

Tantos ministerios como carismas, como necesidades, respondidas con la generosidad que caracteriza a quien ha nacido del Espíritu, y con libertad. Hay que poner la imaginación a funcionar, y avanzar, no esperar a que “nos dejen” o que lo hagan otras. Lo que tú no hagas, nadie lo puede hacer por ti. Esto es cierto en este ámbito también.

La perspectiva feminista

Teología de mujeres o que cuente con ellas es imprescindible para tratar de salir del callejón sin salida donde hemos entrado por cojos, tuertos y con medio cerebro, unas y otros.

Mujer con flujo sanada por tocar el manto, el cuerpo de Jesús: apartarnos de él es impedirnos la sanación, hacernos dependientes de quienes nos la repartan, no permitir la cercanía directa para poder escuchar “tu fe te ha salvado” 5 (observar la mujer a tierra como en las representaciones de Nolli me tangere)<sup>6</sup>

Nos separan de él... y tendríamos que darlo por bueno? No solo separan a las mujeres que podrían llevar ese cuerpo a los demás por sentirse llamadas a repartirlo como fin de su vida.

Situación se repite con las comunidades y parroquias donde la gente pasa hambre y no hay qué comer, ni pan ni palabra ni alivio para el cansancio, ni compañía de testigxs de la fe.

Como recurso para visibilizar a las mujeres donde no se las ve, para colocarlas donde faltan, para resucitar a las muertas sin memoria, reconstruir los discursos olvidados.

Escuchar a las mujeres de todos los tiempos para saber qué dicen ellas de sí mismas

Misión Casanare, apostolado real, no un simulacro: « ¿nos mandan dos mujeres ? ¿qué tienen intención de hacer aquí toda la semana ? » pregunta otra mujer, líder de comunidad, que nos recibe y amaga con despedirnos. Otra mujer le contesta : « vengo a

celebrar con la comunidad la Semana Santa, me manda la corporación claretiana », « eso ya lo sé pero sabe usted, necesitan rezar, misas, el viacrucis, las 7 palabras, esas cosas que una comunidad cristiana necesita en Semana Santa y esta comunidad lleva tiempo (años) sin celebrar, siempre vienen jóvenes a animar talleres. Eso no lo queremos más. » Respuesta « a eso he venido, a celebrar misas, a bendecir, a orar y a todas las necesidades que la gente me pida » « pero usted es mujer » « pero soy sacerdote » « ¿... una mujer ? » « sí », « si usted va a hacer todo eso que necesitamos, sea bienvenida ». Cambio de rostro y permiso implícito para llegar hasta el punto de llegada, descargar y ponerse manos a la obra. Ese es el tipo de permiso que suelo requerir y acatar. Esto es feminismo

El ADN feminista lo llevamos en la sangre desde los tiempos de Jesús y antes. Él ya heredó una sociedad donde costaba ser mujer y tener palabra, autoridad fuera de casa, acercarse a lo sagrado. Somos herederas de sus discípulas ¿apóstolas? Las rastreamos en los silencios, las ausencias de relato, Hanna la profetisa, la segunda comparsa de Emaüs, las que acompañaban a Jesús a todas partes... sin rango. Están en la sombra, cuchichean en silencio, no reparan en ellas, más que para escandalizarse cuando el Maestro parece darles importancia... para recriminarlas, ahuyentarlas, criticarlas y reducirlas todo lo posible, hasta hoy. Esto nos llevaría a entrar en cuestiones psicológicas, en los celos, los complejos, el afán tan viril de competir y ser el primero, el preferido, luego tan modelizado también por las mujeres, parte del sistema.

Fuerza es constatar que, en nuestra tradición solo podemos ser tres cosas: virgen, esposa o puta. Todo ello marcado según el sello del uso o no uso viril de nuestros cuerpos por parte de quien nos puede someter para tareas y usos varios – desde parir hijos hasta ser moneda de cambio- (la Biblia es bien elocuente).

Todo eso hierve en nuestra sangre. Competimos por ser la favorita, tal vez reminiscencia de esos tiempos en que de todas las concubinas, solo una era « esposa » y su nombre pervivía (Sara, de Abrahán, Raquel de Jacob...). No reparamos en esfuerzos por quitar del medio a la que amenaza con hacerse con el pobre poder de ser vista y nombrada, recordada.

A la Iglesia, le conviene que las mujeres estén en todo, si no quiere mantener su situación peligrosa debido a que solo usa medio cerebro, un ojo solo, un oído solo, una pata sola, y no tiene entrañas, eso es propio nuestro.

Pero esto no se ha de volver en nuestra contra. Identificar lo femenino con las mujeres y lo masculino o viril con los varones es uno de los errores más mortíferos. El ser humano está dotado de los dos principios, bueno es recordarlo. La persona puede desarrollar ambas facetas y puede que alguna más, producto de su propia combinación. Es un suicidio pretender encargados de la especialidad femenina del cuidado, la ternura, la bondad y todas esas cualidades que Francisco identifica bajo el apelativo de « genio femenino » y resulta ser una nueva cárcel.

¿por qué la ordenación de mujeres entra en una dinámica feminista ?

Argumentos esgrimidos: « bajarse del altar/bajarse del macho » para *reducirse* al modo laical (postura de curas casados)

Cuando me hablan de bajarse y reducirse yo concibo dos planos, uno arriba otro abajo, algo grande y otra cosa más pequeña. Estamos en el paradigma patriarcal piramidal fundado en la competición, clasificación de mayor a menor (por lo visto el tamaño sí importa...) y sobre todo, el fluido que engrasa el sistema es el mecanismo opresión-sumisión. Esto hace caso omiso de la dignidad inherente a cada ser humano.

Pone en tela de juicio la eclesiología y la comprensión de los ministerios. Parte de una antropología transversal a toda la sociedad que nos divide y nos clasifica para llevarnos a pelear por los mejores puestos donde acceder a más poder, porque el sistema ve así aumentar su beneficio... no por nuestro bien o nuestra salvación. Es un sistema que hace negocio incluso con nuestra salud.

Cuestiono que debamos negarnos a ordenarnos por respeto de una ley que se promulgó sin ni siquiera tener en cuenta nuestra existencia o un posible plan de Dios para nosotras.

Cuestiono que, una vez ordenadas, debamos quedar en un discreto silencio DOMÉSTICO, que mantenga nuestra condición de domesticadas, ensombrecidas, relegadas a lo privado y clausurado: domicilio o convento.

Es vital que se nos vea, que se evidencie que PODEMOS, que SABEMOS, y que la calle, la Iglesia son tan nuestras como la cocina. Es un testimonio valioso para salir del paradigma sexista que nos está matando y pagando sub-sueldos. Es vital que nuestras tareas salgan a la luz, que las mujeres podamos ir creando modelos y caminos nuevos tan valiosos como los antiguos. Vital que se nos vea en los altares, en los confesionarios, en los burdeles, las cárceles, los hospitales y en todas partes como detentoras de poder y dignidad.

Por supuesto es importante también tener en mente que no somos muñecas, seres de ensueño. Podrán observar que no soy un unicornio ni una sirena, ni el hada madrina, ni llevo zapatos de cristal. Pecadora nací y crecí y moriré. Tengo derecho al error, derecho a torcerme, a caerme, a tantear y volver a empezar, derecho también a volverme a levantar, a las segundas oportunidades. No caigamos en esa súper-exigencia que siempre aflora cuando una mujer postula un puesto antes negado: “tienes que hacerlo mejor que ellos, dejar la bandera bien alta”. Eso es maltrato, de género. A no ser que se le diga a todo el mundo. Y, por supuesto, como ya se ensayó en otras confesiones y religiones, (rabinas, pastoras) tenemos derecho a una vida sentimental y familiar libre de controles moralizantes. Como cualquiera.

De modo que podríamos imaginar un nuevo planteamiento donde nadie necesite ni subir ni bajar, ni crecer ni menguar. Nuestras comunidades, donde las mujeres ya estamos ejerciendo el discipulado, son un buen ejemplo de estos intentos. La institución eclesial se priva de nuestros aportes (diálogo con Carlos sobre HN)



Terminología variada

MINISTERIOS... todos, varios, muchos y con igual dignidad, entregados con responsabilidad (v. iglesia luterana: música, mantenimiento, estudios, derecho de lxs laicxs a predicar, especificidad del diaconado y no como mero peldaño)

SACERDOCIO... presbiterado... servicio del culto y la oración...

¡Y ordenado! No color de rosa, descafeinado o desnatado, light para señoras (por si engordamos?)

humildad... ser quien soy, ni más ni menos, en verdad y conciencia

obediencia... a Dios, al Evangelio, a mi comunidad, a mi conciencia y con confianza, no con miedo

castidad... no significa renunciar a amar en cuerpo y alma (no celibato obligatorio)

LOS SÍMBOLOS... ropa de hombre ?

¿Qué significa realmente todo esto? No solo estas vestiduras son mías, hechas ex proceso para mí y el servicio de mi comunidad, sino que, dentro de ella, y hoy aquí, en que soy una más, a pesar del uniforme, vine a servir. Es mi ropa de trabajo, mi bata, mi buzo...

Someterlo todo a revisión, limpieza y orden. Empezando tal vez para añadir baños en las parroquias y hasta papeleras para los tampones, igual que en los barcos de guerra. Recuerdo como me sentí de bien en la iglesia donde me ordenaron, fue mi última regla, y había una basurita!! Todo servirá para que tú y yo nos encontremos en casa, en familia.

Tan violento es imponer ropa determinada por el sexo como prohibir o criticar la utilización de otra. Analizar el enfoque « os vestís de hombres » (Pikaza) que no nos reconoce el derecho a continuar utilizando las vestimentas o las liturgias que ellos usan o usaron porque somos mujeres.

Existe el dictado a hacer las cosas « como mujeres » es decir como objetos « para », para cuidar, para ser dulces, para ser tiernas, para ser discretas y humildes

Existe el gran argumento que se despierta a punto cuando llegamos las mujeres al altar para decir que « ni ellas ni nosotros, curas nunca más »

¿Será que les gustan más nuestros delantales y cofias, símbolos del trabajo gratuito en iglesia y de la falsa humildad que nos inculcaron? ¿Nos prefieren vestidas con flores y vestidos más pegados al cuerpo, como regalos para la vista tal vez? Algunas tradiciones contemplan usar mitras para obispos machos y coronas de flores para obispas (Mariavite, viejo católicos). Nosotras despejamos la cabeza, la dejamos libre y solo imponemos el evangeliario en la consagración de obispas que sujetan un bastón con forma de cuerpo de mujer a guisa de compromiso... No olvidar quien soy, eso es cumplir la voluntad de Dios y santificar su apellido. Eso es honrar a padre y madre.

Lo queremos todo, y lo queremos ahora, Esto también es genio femenino, aviso a navegantes. Lo queremos como está, como lo dejaron de esplendoroso o sucio. Porque es nuestro, y porque una vez discernida y sopesada, nombrada y encontrada, no valen disculpas para posponerla. No cuando esto tiene consecuencias criminales. Porque apartar a las mujeres del ámbito de lo sagrado, del lugar del encuentro comunitario, encuentro que es el lugar sagrado legitima trato desigual, convoca violencias, autoriza discriminaciones.

Se trata de comportarnos como hijas legítimas, no como cuñadas o primas lejanas que abren los legados con sensación de usurpadoras o impostoras.

Este mal de la impostura nos aqueja en todas partes a las mujeres. Al acercarnos a lo que siempre fue territorio viril (casi todo, menos lo doméstico... y aun así) podemos sentir varias sensaciones, emociones, venimos ideas a la cabeza que no habían venido antes. ¿Os ha pasado? Entrar temblando a comprar tu primer coche, o tu piso. Apuntarte a una carrera...

.....

BAUTISMO... el mismo para todxs ? ORDENACIÓN... ¿FEMENINA ?

El sacramento que nos convierte en prole divina, que no distingue de sexos o géneros, ni de edades o condición social ni color de la piel, el sacramento de la pertenencia a la familia del amor incondicional es el bautismo. Permanece para todas las tradiciones cristianas, si bien con variaciones de ritual.

LA LEY QUÉ DICE

TÍTULO VI *DEL ORDEN* (Cann. 1008 – 1054) CAPÍTULO II

De los ordenandos

C1024 Sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación.

EL MAGISTERIO

Magisterio de varones, ¿y el de las mujeres?

V. artículos SSPP, encíclicas (V. DOC)

V. les silences, les pistes, l'incarnation, l'annonce de la résurrection: FAITS DE FEMMES, À PEINE RAPPORTÉS MAIS PORTEURS, TRANSMISSION DE FOI ET TRANSMISSION DE VIE: SPÉCIALITÉS FÉMININES ET C'EST À NOTRE HONNEUR, NE PAS LAISSER CES TALENTS DEVENIR NOS TALONS D'ACHILLE, NE PAS NOUS LAISSER DÉFINIR ET DÉTERMINER PAR D'AUTRES QUE NOUS, COMME COLLECTIF ET COMME INDIVIDUS.

LA HISTORIA RCWP-ARCWP

soy presbítera católica romana, ordenada en 2015 por el rito romano y según la sucesión apostólica, dentro de la asociación de presbíteras católicas ARCWP. Ejerceré mi ministerio en la Comunidad do Home Novo en A Coruña y en todas las que solicitan mis servicios.

Las mujeres ordenadas de la Asociación de Presbíteras Católicas Romanas (ARCWP por sus siglas en inglés) viven y hacen ministerio en los Estados Unidos, Canadá, la América Latina y en todo el mundo. Preparamos y ordenamos a mujeres y hombres calificados para servir al pueblo de Dios como presbíteros. Utilizamos ritos iguales para promover la igualdad de derechos y la justicia para las mujeres en la iglesia. Afirmamos que la justicia para todo el pueblo de Dios es constitutiva del Evangelio de Jesucristo.

La iniciativa de Presbíteras Católicas Romanas (RCWP por sus siglas en inglés) es un movimiento de renovación dentro de la Iglesia Católica Romana. Nuestro objetivo es conseguir la plena igualdad para todos dentro de la Iglesia como cuestión de justicia y de fidelidad al Evangelio. El movimiento de presbíteras aboga por un nuevo modelo de ministerio sacerdotal inclusivo en la iglesia. Nos encontramos en la tradición profética de la santa obediencia al Espíritu que llama a todas las personas al discipulado. El movimiento se inició con la ordenación de siete mujeres en el río Danubio en el 2002. Hoy en día hay más de 124 presbíteras y 10 obisapas en todo el mundo. Nuestras presbíteras son ordenadas en la sucesión apostólica. Las primeras mujeres obisapas fueron ordenadas por un obispo católico en la sucesión apostólica y en comunión con el Papa.

El Vaticano alega que estamos excomulgadas, sin embargo, no aceptamos esto y afirmamos que somos miembros fieles de la iglesia. Continuamos sirviendo a nuestra amada iglesia en un ministerio sacerdotal renovado dándoles la bienvenida a todos a que celebren los sacramentos en comunidades incluyentes, centradas en Cristo, y empoderadas por el Espíritu donde quiera que seamos llamadas. Hay comunidades de presbíteras en Alemania, Austria, Francia, Escocia, Canadá, Estados Unidos y América del Sur. Desde nuestro nacimiento en el río Danubio, la RCWP ha evolucionado en dos corrientes en Europa (occidental y oriental), dos en Canadá (occidental y oriental), y dos en los Estados Unidos (la RCWP de EE.UU. y la ARCWP). Algún día fluirán corrientes en la América Latina y en otros lugares.

El carisma específico de la ARCWP dentro de la iniciativa mundial más amplia de presbíteras católicas es vivir la igualdad y la justicia del Evangelio para todos, incluyendo a las mujeres en la iglesia y en la sociedad ahora. Trabajamos en solidaridad con los pobres, los explotados y los marginados a favor de la justicia estructural y transformadora en sociedad con todos los creyentes. Nuestra visión es la de actuar como una comunidad de iguales en la toma de decisiones tanto como organización como dentro de nuestras comunidades de fe. Estamos a favor de la renovación de la visión de Jesús que se encuentra en el Evangelio para nuestra iglesia y nuestro mundo.

El enfoque singular de la Asociación de Presbíteras Católicas Romanas está en la justicia y la igualdad:

1. Buscamos la igualdad de las mujeres en la iglesia incluyendo la toma de decisiones y la ordenación.
2. Hacemos ministerio con los pobres y los marginados.
3. Vivimos la tradición de justicia social y espiritual de la iglesia sirviendo a comunidades inclusivas de iguales.
4. Participamos activa y abiertamente en movimientos no violentos por la paz y la justicia.

Mujeres y varones codo con codo, en el último reducto que queda sin abrir, porque queremos cambiar el mundo y no queremos esperar porque, disculpen, pero nos están matando.

El espacio « sagrado » del « culto » o de la « alabanza » « adoración », las mediaciones de la Presencia, de la Gracia, de la Encarnación, depositadas en nuestra tradición, han de pasar también por nuestras manos de mujeres o de cualquier género de bautizadx sin que este importe. Si podemos traer a los hijxs de Dios al mundo podemos traer también a su hijo que nació y murió entre sangre y babas, nuestra especialidad, esa sí, porque de flujos sabemos un trecho.

De ello depende que muden las antropologías o concepciones del ser humano que nos dividen por géneros (también por clases sociales, por colores...). En efecto, tal vez debamos ir hacia un mundo, empezando por lo casero y lo familiar, donde no se divida sino que se incluya. Donde nos podamos eximir de juzgar y catalogar, etiquetar y desechar lo que no se puede categorizar. Pienso en especial a todos los grupos marginados como los LGBTIQ; las siglas crecer cada vez más, haciendo patente más y más etiquetas condenatorias, divisorias o separadoras para unxs o, según las personas así autodenominadas, que las identifican.

Estamos atentas a las identidades que dicen “yo”, cada uno y cada una ha de poder decir, formular con sus propias palabras y categorías quién es, qué necesita, qué busca.

Nuestro movimiento ya despejó esa disyuntiva con un “all are welcome” en comunidades de radical inclusividad donde ser quién seas sin que nadie juzgue ni pregunte sino cómo te puede ayudar a encontrarte mejor, en qué te puede alimentar, cuál es tu manera de llegar a la alegría. De modo que sí, mis compañeras casan a personas que se aman entre sí, sin reparar en orientaciones sino buscando que el amor se establezca con paz y tranquilidad para que las familias sean felices. Bendecimos hogares y personas deseándoles la paz y la salud, la prosperidad y la alegría. Escuchamos historias de matrimonios “pecaminosos”, relaciones no reconocidas, dolores imposibles de describir, y oramos tanto como nos piden, apoyamos reconciliaciones

**DIPOSITIVAS CASANARE**

A las mujeres, los hábitos cotidianos tanto como los entornos profesionales nos subordinan por mandatos inconscientes que hacen que si se cae un botón acabe indefectiblemente en nuestras manos y que alguien que llegue a la casa curial donde vive una pastora le pregunte « por su padre el pastor » (hecho real relatado por Joëlle).

A mí no me suelen preguntar de dónde parte mi camino, qué me mueve, me sostiene o me mantiene en una sola pieza cuando llueve de punta. Me preguntan qué pasa con el celibato, la obediencia, las casullas, que cuándo me voy a romper por vivir en esta “situación insostenible”. Ni siquiera me preguntan cómo estoy porque dan por sentado que estoy mal, a pesar de “ser muy valiente”

Se dan muchas cosas por supuestas y veraces. Vivimos de creencias de las más variopintas, y con ellos no solo aludo a los dogmas de obligada aceptación. Suelo encontrarme con personas muertas de miedo solo con mirarme, sus ojos lo delatan. Se proyectan en mí y me imaginan sintiendo, pensando... lo que ellas creen que sentirían en mi lugar. Y es cierto que esto impide que podamos dialogar, compartir, ellas sus presupuestos, yo mi verdad.

**OBEDIENCIA O REFUERZO DEL PATRIARCADO, complicidad con la mano que nos aplasta o síndrome de Estocolmo, DESEBEDECER LA ORDEN INJUSTA O ACEPTAR QUE NOS APLASTE Y SOMETA**

Una pregunta frecuente tiene que ver con la “desobediencia”.

Existe, como ya vimos, el hábito de dar por sentado en el otro, que lo que no se corresponde con las leyes o lo que nosotros esperamos se tilda de desobediencia o rebelión. Sin embargo, desde mi punto de vista, cada persona, pueblo, colectivo, familia humana ha de poseer la prerrogativa de declinar su identidad desde el yo, de decir quién es y cuáles son los resortes que le mueven.

- Obedecer a Dios antes que a los hombres (ref. bíblica)
- Desobedecer la ley injusta para obedecer a su conciencia
- Postular la acción correcta, aunque sea yo la única, aunque nadie lo entienda, aunque conlleve exclusión (sufragistas, anti-esclavistas, anti-apartheid, resistencia al fascismo... etc.) por responsabilidad con el futuro y confiando en que la clarividencia no tiene por qué ser fenómeno de masas. La honradez y la libertad, incluso con el riesgo de equivocarse son prioritarias para la **DIGNIDAD**.
- Ejercemos nuestro derecho de bautizadas, pacíficamente, sin buscar romper con nadie, aportando nuestra visión y nuestras personas, con sencillez y **SIN VIOLENCIA**.
- Si hay violencia en quién nos reprime, es suya, no nuestra, como son suyos los apelativos despectivos, los castigos o los anatemas.

- EN ESTO SEGUIMOS EL EJEMPLO DEL MAESTRO... LA SOMBRA DE LA CRUZ ES ALARGADA, PERO SE LLAMA COHERENCIA (voir ci-dessous)

Si le terrorisme est la violence utilisée pour promouvoir une idéologie, alors, la violence envers les femmes est elle l'instrument de promotion du patriarcat ?

C'est la question pertinente que pose l'auteure britannique Karen INGALA SMITH.

La exclusión de las mujeres, su silenciamiento y su invisibilización, añadiendo los abusos sexuales y laborales, junto con las privaciones que sufren las comunidades por no poder optar a sus servicios ES VIOLENCIA DE GÉNERO Y ES PECADO

Colofón: decir SÍ quita el miedo

Carter Heywood.

In her 1999 book, "Saving Jesus from those who are Right" she writes,

*"It is white Male Eurocentric thinking to insist that I or my group's experiences of God, the world, others and ourselves, have absolute spiritual authority that is over/against, indifferent to others' experiences of God and themselves and the world and us." ....*

*"This is what most "malestream" theologies assume. Most ruling class and tribe churchmen have created "God", "Christ" and "Church" in the image that most privileges their experience and baptizes it as universally true."*

*"None of us-neither pope nor atheist, princess or homeless mother knows what is absolutely true about herself or himself, much less about God, Jesus and the rest of us."*